

CAPITULO DE HONOR

¿Quién es Stella Díaz Varín?

Nació en La Serena, el 11 de agosto de 1926. Ella dice que nació "Cerquita del treinta", como podemos leer en la solapa de su libro "*Los Dones Previsibles*", editado por Cuarto Propio. Un ejemplar tan hermoso como su poesía y su sensual fotografía, que devela a Stella Díaz Varín en toda su dimensión: Mujer-poesía-ella misma.

Es Enrique Lihn quien la descubre en su grandeza, cito de su prólogo: "Stella Díaz Varín, no bien reconocida la necesidad de tener una voz propia y resonante y, en ella, "la razón de mi ser", intentó diferenciarla con una violencia específica e hizo de ella una leyenda turbulenta... La voz, que quizás se hace oír en versos largos y acumulativos, es imperiosa, arbitraria... Así pues Stella era, es, una tenebrosa cantante desconsolada y también frenética, orgullosa de sus imágenes y negligente en relación al sentido de su canto". Así habló Lihn en 1988 de esta mujer que conocemos, podría decirse, sin conocerla realmente.

¿Quién es ella? "Desde niña sus poemas y pequeños artículos se publicaban en diarios locales (La Serena). Aún adolescente viaja a Santiago a emprender estudios de

medicina y algún día podría escurriñar en el cerebro, los sueños del hombre, meta tan deseada y que no se cumplió. Los diarios "El Siglo" y "El Extra" acogieron sus primeras colaboraciones y luego: "La Opinión" en cuya página de redacción escribía su columna sobre lo vivido-visto o lo vivido-imaginado. Cuando las linotipias del histórico diario dejaron de trepidar prosiguió su labor en el diario "La Hora" donde a raíz de un artículo sobre la corta de los árboles de La Alameda, ordenada por el Alcalde de turno, fue despedida. Corría el año 1949. Sus amigos poetas no dejaban de animarla para que publicara su primer libro. En realidad era una hazaña, más el quehacer por sobrevivir dificultaban la realización. Fue don Domingo Morales Ramos un visionario editor impresor, un verdadero mecenas de los poetas jóvenes de entonces. Sus ediciones cuidadosamente impresas en papel pluma, cosidas a mano, iluminadas de bellos caracteres cumplieron el sueño poético de casi una generación".

"La luz es cosmopolita, dijo mi proveedor y vertió su vino sobre mi falda azul. Pero era tarde, como suele ser cada vez que alguien trata de comprender su pensamiento. Así fue cómo mi falda quedó azul de un

tono mayor apagado". Con esta visión fosforescente, surrealista, inicia su propio prólogo Stella Díaz Varín, en su obra "Tiempo, medida imaginaria". Es todo un valor en la extensión de la palabra en nuestra poesía, su creación emerge con contornos definitorios, de un crisol de angustias, pasiones y sueños, elementos que se enraízan a una realidad objetiva. Domina su ser poético y su misiva es culminante y audaz y es posible escucharle: "Enhebro agujas / para que las viudas jóvenes / cierren los ojos de sus maridos, / y desperdicio minutos, atisbando / a la entrada de una flor de espliego / de una simple abeja, / para separarla en dos, / y verla desplazarse: la cabeza hacia el sur / y el abdomen hacia la cordillera".

No necesitamos enfatizar, por cuanto la poesía de Stella es una consistencia lírica fácilmente identificable, trasunta la vocación cabalmente materializada.

Con motivo de su viaje a Cuba, invitada por el Ministerio de la Cultura, presentó, en la Casa de Las Américas, un ensayo sobre la poesía chilena desde 1898 hasta la poesía joven actual. En esa oportunidad le rindieron un homenaje al entregarle una edición de sus poesías recopiladas en una Antología y en la contratapa se lee lo siguiente: "Integrante de la generación de escritores chilenos que comenzó a hacer literatura poética alrededor de los años cincuenta, Stella Díaz Va-

rín es considerada una voz singular y trascendente en el devenir de las letras de su país.

Una poesía de autodefinición, de canto y reconocimiento a la condición femenina como fuente hacedora de la vida recorre toda su producción, así como la reflexión en torno al paso de los años y su incidencia en la mujer-poeta-amantemadre. Riqueza y mesura en las imágenes y tono coloquial también resultan atributos de los poemas recogidos aquí y que constituyen una selección de cada uno de sus libros publicados."

Sus Obras:

Razón de mi ser, 1949. Edición de 1000 ejemplares, se agotó ante de tres meses. La crítica reconoció su valor.

Sinfonía del hombre fósil, 1953, autoeditado.

Tiempo, medida imaginaria, 1959, editado por el "Grupo Fuego de la Poesía".

Los dones previsibles, 1992. Obtuvo el primer premio "Pedro de Oña". Premio del Consejo Nacional del Libro, 1993.

La Arenera. Tríptico Testimonial. Autoeditado.

Crónicas y Fábulas,... Por publicar.

Antologada profusamente en Chile y en el extranjero en todos los eventos poéticos de importancia.

Hoy la tenemos aquí porque el corazón de la escritora Thelma Muñoz y el de nosotros, vibra con

la poesía y con la riqueza del alma que posee Stella Díaz Varín. Es más, ella se lo merece.

MUESTRA POÉTICA

PROMESA

No te preocupes
Querido niño ávido
Tendrás tu perro azul
Te lo prometo
Siempre que lo fabriquen.
Además
Te prometo un puro tiempo
para lanzar anillos de por vida
En la cercana sombra de los parques.

ALBEDRÍO

Yo soy la vigilia,
Ustedes
Son los hombres castigados,
Los labradores
De gestos oblicuos
Que al engendrar falsos surcos
La semilla huyó despavorida.

Ahora respóndanme
Con una mano enguantada
A flor de corazón.
Cual es la fecha exacta
Entre Aldebarán y Andrómeda.

El día en que los cuervos
Cosechen lo suyo
Entre las más grandes estampidas
De todos los tiempos. Amen.

LA PALABRA

Una sola será mi lucha
Y mi triunfo;
Encontrar la palabra escondida
Aquella vez de nuestro pacto secreto
A pocos días de terminar la infancia.

Debes recordar
Donde la guardaste
Debiste pronunciarla siquiera una vez...
Ya la habría encontrado
Pero tienes razón ese era el pacto.
Mira como está mi casa, desarmada.
Hoja por hoja mi casa, de pies a cabeza.
Y mi huerto, forado permanente
Y mis libros como mi huerto,
Hojeado hasta el deshilache
Sin dar con la palabra.
Se termina la búsqueda y el tiempo.
Vencida y condenada
Por no hallar la palabra que escondiste.